

Un descalabro anunciado



José Félix Tezanos
Director de *Temas*

Los resultados electorales del 20 de noviembre confirmaron un importante descalabro político del PSOE, que ya habían augurado previamente las Encuestas. Pero no sólo las Encuestas. Algo parecido había ocurrido en las elecciones municipales y autonómicas de mayo. Sin embargo, los líderes del PSOE en aquel momento no quisieron entender el aviso, cuando aún se disponía de tiempo para reaccionar en la debida forma y en la dirección que reclamaba el electorado socialista desencantado. Electorado desencantado que, por lo que se ha visto, es más numeroso de lo que algunos estimaban y cuyo componente crítico está bastante asentado. Se trata de personas que quieren poder votar con plena convicción y confianza a un partido serio que sea verdaderamente socialdemócrata. Y lo sea siempre y no sólo en los momentos en los que tienen lugar convocatorias electorales.

Muchos españoles desean que el PSOE sea un partido genuinamente socialdemócrata, fiable y serio, al que poder votar.

Por eso, prácticamente desde los últimos comicios a los que concurrió Felipe González, después de su giro político y social de 1992-93, en las posibilidades electorales del PSOE se han venido produciendo oscilaciones notables. En los perío-

dos de gestión, cuando las políticas prácticas han discurrido por otros derroteros, muchos electores socialistas se han enfadado y se han distanciado, mientras que en las campañas, cuando vuelven a plantearse públicamente metas y propuestas de ca-



rácter más socialdemócrata, entonces una buena parte de los ciudadanos progresistas vuelven a votar al PSOE. Así ha ocurrido varias veces, desde los últimos comicios que ganó Felipe González en 1993 y los que casi estuvo a punto de ganar en 1996.

Tales oscilaciones y disponibilidades para el cambio entre el electorado español de izquierda moderada y de centro-izquierda responden al deseo de bastantes españoles de que el PSOE sea, y continúe siendo, un partido genuinamente socialdemócrata y fiable. Es decir, un partido que no diga una cosa durante las campañas electorales y luego haga otras cosas diferentes cuando gobierna...

Pérdida de credibilidad

El problema es que en estos momentos gran parte de este electorado crítico y desencantado parece que ha llegado al límite de su capacidad de credibilidad y ya no está dispuesto a dar más cheques en blanco al PSOE. Algunos de estos electores, el 20 de noviembre es posible que tuvieran muchas dudas sobre si debían intentar evitar, otra vez, lo nocivo de una mayoría tan aplastante del PP como vaticinaban las encuestas. Sin embargo, al final, ni siquiera estas razones fueron suficientes, dándose un reparto de escaños que no refleja la verdadera complejidad y diversidad ideológica y sociológica de fondo de la sociedad española. Con todos los problemas que esto puede acarrear.

El hecho de que la capacidad de inflexión electoral de última hora de los votantes potenciales del PSOE no sea suficiente como para que este partido recupere el peso electoral potencial que ha tenido es un dato de gran alcance práctico. Esto ya se vio claramente en las elecciones municipales

pondencia, una parte importante del electorado tiende a decantarse hacia los espacios ideológicos de la izquierda y el centro-izquierda. Esta evolución quedaba puesta de relieve claramente en la Encuesta publicada en el número 204 de *Temas*, así como en numerosas investigaciones y estudios sociológicos recientes.

Por ello, el fracaso electoral del PSOE es doblemente grave: no sólo en lo que tiene de pérdida de confianza entre una parte sustancial de su electorado potencial, sino también por lo que implica de incapacidad de comparecencia histórica, en un momento en el que el papel de un partido como el PSOE resulta imprescindible.

Para ganar hay que cambiar

Después del descalabro de las elecciones municipales y autonómicas de mayo, desde las páginas de *Temas* y de *Sistema Digital* hicimos continuos llamamientos a reaccionar de manera consecuente y constructiva, para demostrar que se había en-

tendido de verdad el mensaje de los electores y que se estaba dispuesto a poner al PSOE en condiciones de recuperar la credibilidad perdida. "Para ganar hay que cambiar", titulábamos uno de los artículos publicados entonces. No se trataba sólo de tener un buen candidato –que en esta ocasión se ha tenido–, sino de todo

un conjunto de cambios y de señales políticas inequívocas.

La situación requería cambios profundos y no meramente cosméticos, parciales y coyunturales. Sin embargo, después de mayo no se emprendieron los cambios necesarios y ahora las consecuencias se han pagado por partida doble, de forma que en un país como España, con una mayoría sociológica progresista, todo el poder, en todos los ámbitos, ha quedado monopolizado por un partido conservador, que posiblemente llevará la política española por una senda contraria al sentir mayoritario de la opinión pública. Lo cual, si no se sabe gobernar con prudencia y suficiente sensibilidad social y sentido integrador, no augura nada bueno para un futuro inmediato. El PSOE tendrá también su parte de responsabilidad en esta dinámica, en la medida en que no supo ser el partido capaz de canalizar políticamente lo que muchos españoles quería y necesitaban.

El PSOE tiene que volver a ser el gran partido socialdemócrata que ha sido históricamente, para cumplir un papel importante y necesario en la difícil coyuntura actual.

y autonómicas de mayo y se ha visto nuevamente en las elecciones del 20 de noviembre. Por lo tanto, ahora resulta inexcusable reaccionar en la dirección necesaria, si se quiere que el PSOE vuelva a ser el gran partido socialdemócrata que ha sido y puede continuar siendo. Entre otras cosas, para cumplir un papel importante y necesario en la compleja y difícil situación española actual.

Demandas socialdemócratas

Lo más paradójico del descalabro electoral del PSOE es que éste ha tenido lugar en unos momentos –en España y en el mundo– en los que se demanda más socialdemocracia y no menos, como parecen indicar los resultados del 20 de noviembre. Unos momentos en los que se hacen necesarias políticas e iniciativas de carácter público y social. Unos momentos en los que muchas personas y entidades requieren del papel amparador e impulsor del Estado y en los que, en lógica corres-

Una nueva etapa política

Después del descalabro de noviembre, la reacción del PSOE es más necesaria y evidente que nunca, si se quiere que este partido vuelva a tener un papel importante en la dinámica política y social de España. La reacción que se precisa no puede ser ni de un revanchismo estéril e inapropiado contra los que han liderado el PSOE durante los últimos años ni de un simple continuismo y tacticismo inespecífico, a la espera de que vengan tiempos mejores. Si no se entiende el mensaje que por cuarta vez han transmitido los electores (a Felipe González en 1996, a Almunia en 2000 y en mayo y noviembre a Rodríguez Zapatero y su equipo) y todo se limita, una vez más, a decir rutinariamente que se ha entendido el mensaje, mientras se continúa prácticamente con los mismos tics e inercias que han llevado al fracaso electoral, entonces no habría que desechar que el PSOE pueda entrar en una profunda crisis.

Lo que en estos momentos se necesita es una respuesta congruente, racional e integradora que contribuya a situar plenamente al PSOE en el siglo XXI. Sin complejos, ni medias tintas. Lo que la sociedad española precisa en este siglo es un gran partido seriamente democrático y de orientación progresista y con sensibilidad social, que sea capaz de traducir y canalizar el malestar y los problemas de exclusión social de diversos sectores sociales –desde los jóvenes sin empleo hasta los trabajadores precarizados y las clases medias en declive–, haciendo de todos ellos una fuerza potenciadora del cambio social equilibrador que se necesita. Y esto se debe hacer en una perspectiva que recoja y actualice la pasión por la libertad y la participación propia del espíritu ilustrado, y la voluntad genuina de luchar por la equidad y contra las desigualdades extremas de la mejor tradición socialdemócrata.

Cambios profundos y urgentes

Los cambios que se deben abordar en las sociedades actuales han de ser de fondo, si se quiere evitar que la actual deriva desigualitaria y desequilibradora, junto a la ambición desmedida de poder y dominación de una minoría muy reducida de magnates, pongan en cuestión las mismas bases de

los actuales sistemas democráticos, como ha empezado a ocurrir.

Para llevar a cabo el cambio que se requiere en el proyecto socialdemócrata se precisa coraje político y capacidad para sumar voluntades, de verdad. Lo cual implica una revigorización –y modernización– decidida de las estructuras organizativas del PSOE. Sólo con más y mejor democracia interna y con una más clara capacidad de trabajo en

El descalabro electoral del PSOE ha tenido lugar en unos momentos en los que, en España y el mundo, se demanda más socialdemocracia y no menos.

equipo, se podrá ganar la credibilidad que el PSOE ha perdido entre una parte apreciable de la opinión pública. La credibilidad y el respeto.

En las sociedades maduras del siglo XXI no hay lugar para los bonapartismos, los cesarismos ni los poderes discrecionales de los líderes. Ni tampoco para los bandazos, los buenismos, las generalidades y las ocurrencias. La correcta práctica de la democracia y la claridad y seriedad organizativa y estratégica deben ser, en este sentido, señas inequívocas de identidad de la socialdemocracia del siglo XXI.

Sólo con más y mejor democracia, y con una mayor capacidad para trabajar eficazmente en equipo, y sin exclusiones, podrá el PSOE ganar la credibilidad y el respeto que ha perdido entre una parte del electorado español.

Habrá que estar dispuestos a pensar, preparar y llevar a cabo todos estos cambios sin demora, entendiendo que las oportunidades y necesidades históricas no esperan. Si los socialistas no somos capaces de dar respuestas adecuadas y constructivas a los retos planteados, no habrá que desechar que aquello que resulta necesario pueda acabar encontrando otros cauces de expresión –y traducción política–. Sólo hay que mantener los ojos abiertos y mirar alrededor para entenderlo. **TEMAS**